

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Extra)

(Nº 250, La Habana, viernes 15 de abril de 2016)

VII Congreso del Partido Comunista de Cuba

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías

Sumario

- A menos de un mes del Congreso del Partido (3)
- El Congreso de todos los cubanos (7)
- Ocho preguntas sobre el Congreso del Partido (11)
- El VII Congreso del Partido tiene idea de país por Rosa Miriam Elizarde e Ismael Francisco (14)
- El Congreso y el país por Jorge Gómez Barata (22)
- El Congreso del PCC, ¿1000 personas deciden el destino de la nación? por Francisco Rodríguez Cruz (24)
- El congreso y la consulta popular por Yohan González (25)

- **Soy militante, no lo puedo negar ni lo negaré... por Félix Sautié Mederos (27)**
- **El plan nacional por Harold Cárdenas Lema (29)**
- **“El futuro no estaba” por Arturo Arango (32)**
- **Partido del proletariado ¿abre los brazos a los patrones? por Rogelio Manuel Díaz Moreno (35)**
- **Los comunistas cubanos definen su legado por Isaac Risco (38)**
- **VII Congreso del Partido Comunista de Cuba: Retos y Expectativas por Arturo López-Levy (41)**
- **Calibán y el espejo de la política en Cuba por René Fidel González García (44)**
- **Un Congreso crucial por Fernando Ravsberg (47)**

A menos de un mes del Congreso del Partido

(internet@granma.cu)

El Séptimo Congreso del Partido dará inicio el próximo 16 de abril, cuando se conmemora el aniversario 55 de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y exactamente cinco años después de la apertura del Sexto y será continuidad del anterior y de la Primera Conferencia Nacional del Partido

Nos separa menos de un mes del Séptimo Congreso del Partido, que dará inicio el próximo 16 de abril, cuando se conmemora el aniversario 55 de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y exactamente cinco años después de la apertura del Sexto. Se extenderá hasta el día 19. Se cumple así, rigurosamente, uno de los Objetivos (el número 17) aprobados por la Primera Conferencia Nacional: mantener la periodicidad establecida en los Estatutos para la celebración de los congresos del Partido.

El pasado 29 de febrero, Granma publicó una amplia información sobre el proceso de elección de los delegados al Congreso y al día siguiente reflejó el inicio, en todas las provincias simultáneamente, de las reuniones de consulta de los documentos que serán sometidos a debate en el máximo evento partidista.

Han llegado a la redacción del periódico, por diversas vías, inquietudes de militantes del Partido (y también de no militantes), que preguntan las causas de que en esta ocasión no se haya previsto un proceso de discusión popular similar al efectuado hace un lustro en torno al proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

El hecho de que se expresen criterios o dudas en este sentido no es en absoluto criticable, menos aún cuando provienen de personas genuinamente preocupadas por el trabajo del Partido y los destinos del país. Todo lo contrario: es muestra de la democracia y la participación que son características intrínsecas del socialismo que construimos. El propio General de Ejército, al clausurar la Primera Conferencia Nacional de la organización, llamaba a “fomentar un clima de máxima confianza y la creación de las condiciones requeridas en todos los niveles para el más amplio y sincero intercambio de opiniones, tanto en el seno de la organización, como en sus vínculos con los trabajadores y la población (...)”.

Y es que ha sido una tradición (más bien: un derecho político conquistado), a lo largo de la historia de la Revolución, que las grandes decisiones se han consultado invariablemente con el pueblo. En la Plaza de la Revolución José Martí se adoptaron la Primera y Segunda

Declaraciones de La Habana, y con similar participación popular se aprobó la de Santiago de Cuba, en los años sesenta. El voto abrumador de la inmensa mayoría dotó de una Constitución socialista a nuestra República. Y en los momentos más duros del periodo especial, los parlamentos obreros, a lo largo y ancho del país, ratificaron que Cuba seguiría siendo un eterno Baraguá.

Está fresca en la memoria de todos la manera ejemplar en que se discutió el proyecto original de 291 lineamientos, que se publicó el 9 de noviembre del 2010. En tres meses (de diciembre de ese año a febrero del 2011) se debatió por todo el pueblo, en 163 079 reuniones, con 8 913 838 participantes. Se realizaron 3 019 471 intervenciones, que se agruparon en 781 644 opiniones. Todas fueron analizadas detalladamente, y como resultado se mantuvieron 94 lineamientos (el 32 %), 197 se modificaron o integraron con otros (el 68 % restante) y se incorporaron 36 lineamientos nuevos. Los 311 lineamientos resultantes fueron discutidos inicialmente en las provincias y luego en las sesiones del Congreso por los delegados e invitados. Se modificaron 86 lineamientos (el 28 % de los 311) y se aprobaron dos nuevos. Así se conformó la redacción definitiva de los 313 lineamientos, expresión genuina de la voluntad del pueblo, la cual fue ratificada, tras el Congreso, por la Asamblea Nacional del Poder Popular.

El Congreso acordó las vías para evitar que se engavetaran sus acuerdos. Orientó al gobierno la creación de una Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo, que sin menoscabar las funciones de los Organismos de la Administración Central del Estado garantizara la coordinación e integralidad del complejo proceso de actualización del modelo. E indicó que el Partido en todos los niveles controlara, impulsara y exigiera el cumplimiento de los lineamientos aprobados.

Desde entonces, tanto el Pleno del Comité Central como la Asamblea Nacional han analizado dos veces al año la ejecución práctica de lo acordado, sobre lo cual se ha brindado una amplia información por los distintos medios de prensa, y de igual forma se ha hecho con relación a las reuniones del Consejo de Ministros donde se aprueban las políticas que van asegurando la implementación de los lineamientos.

Siempre estuvo claro que no sería fácil, porque no se trata de un experimento en un laboratorio aséptico, sino de cardinales transformaciones a escala social bajo las premisas inviolables de no aplicar las socorridas terapias de shock de los países capitalistas ni dejar a nadie abandonado a su suerte. Y todo ello con el trasfondo de una crisis económica internacional y el ponzoñoso bloqueo omnipresente.

Sobre ello alertaba el compañero Raúl en su Informe Central al congreso: “Estamos convencidos de que la tarea que tenemos por delante en este y en los demás asuntos vinculados a la actualización del modelo

económico está llena de complejidades e interrelaciones que tocan, en mayor o menor medida, todas las facetas de la sociedad en su conjunto y por ello sabemos que no es una cuestión a resolver en un día, ni siquiera en un año y que demandará por lo menos un quinquenio desplegar su implementación con la armonía e integralidad requeridas...”.

Y así ha sido. El balance de lo realizado en el quinquenio arroja que el 21 % de los lineamientos ya fue implementado, mientras que el 77 % está en ese proceso. El 2 % restante (cinco lineamientos) no se ha ejecutado por causas diversas. Debe tenerse en cuenta que una parte importante de las transformaciones más complejas comenzó a implementarse en el 2014 y el 2015, y recién comienzan a verse sus frutos iniciales.

Por todo ello más que desplegar, a mitad de camino, un nuevo proceso de debate a escala de toda la sociedad, lo que corresponde es terminar lo iniciado, continuar la ejecución de la voluntad popular expresada hace cinco años, y seguir avanzando por el rumbo que trazó el Sexto Congreso.

De tal modo, se llega al Séptimo Congreso tras celebrar las asambleas de balance de las organizaciones de base del Partido, así como de los Comités municipales y provinciales. Los informes presentados en las provincias fueron publicados íntegramente en los periódicos locales, y su contenido debatido con cientos de colectivos en todo el país.

Los documentos que se llevan al Congreso son el resultado de una elaboración colectiva en la que participaron decenas de funcionarios, investigadores de las ciencias económicas y sociales, y profesores. Se analizaron en el Consejo Científico asesor de la Comisión de Implementación integrado por más de 130 especialistas de alta calificación.

Posteriormente, en los Plenos del Comité Central de diciembre del 2015 y enero de este año fueron discutidos los documentos, que llegaron aquí tras ser perfeccionados en aproximaciones sucesivas. Las observaciones y propuestas realizadas por los miembros de este organismo de dirección partidista fueron tenidas en cuenta en la nueva versión de cada uno de los seis textos que finalmente fueron sometidos a un profundo escrutinio en las reuniones de consulta efectuadas al unísono, en la primera semana de marzo, en todas las provincias.

En estas reuniones estuvieron presentes los mil delegados al Congreso, propuestos desde la base y electos democráticamente, que representan a la militancia del Partido y al pueblo cubano en su conjunto. Las mujeres tienen una elevada presencia (son el 43 %), y aunque por razones lógicas a un evento de esta naturaleza como regla son elegidos compañeras y

compañeros que acumulan una experiencia considerable, hay 55 jóvenes menores de 35 años entre los delegados.

Asistieron también a las reuniones de consulta más de 3 500 invitados, que igualmente realizaron propuestas para enriquecer los documentos. Entre ellos participaron todos los diputados a la Asamblea Nacional, representantes de Organismos de la Administración Central del Estado, profesores universitarios, investigadores de centros científicos, combatientes, dirigentes de base de las organizaciones de masas, representantes de nuestra sociedad civil, líderes religiosos, estudiantes, campesinos, intelectuales y artistas, incluyendo no militantes.

Uno de los documentos valoró la marcha de la economía en el quinquenio 2011-2015; otro, el cumplimiento de la implementación de los lineamientos; y un tercero, la actualización de estos para la etapa 2016-2021.

El cuarto, de mucho calado teórico, recoge una conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista. El quinto es el Programa de desarrollo económico y social hasta el 2030. Ambos enfocan el país que queremos: constituyen la expresión de la estrategia económica y social de la nación, cuya táctica para alcanzarla son justamente los lineamientos y su implementación. Su fundamento está en los contenidos de los lineamientos aprobados por el Sexto Congreso y reflejan su continuidad y desarrollo. Por tanto, no significan algo diferente en el camino emprendido, sino un escalón superior que se apoya en lo consultado y discutido con toda la militancia y el pueblo.

El sexto documento valora el estado del cumplimiento de los Objetivos de trabajo aprobados en la Primera Conferencia Nacional del Partido en enero del 2012, el cual en general presenta un balance favorable, y proyecta su continuidad.

Puede imaginarse la complejidad de la elaboración de esos documentos, que en algunos casos requirió un tiempo mayor al supuesto inicialmente.

Ellos están estrechamente relacionados entre sí, analizan lo realizado hasta el momento, lo que resta por hacer y encaran el futuro en el orden económico-social y político-ideológico. No pueden verse con un prisma estático: serán debatidos en el Séptimo Congreso y como sus antecesores tendrán que ser sometidos a evaluaciones periódicas.

El Séptimo Congreso dará continuidad al anterior y a la Primera Conferencia Nacional del Partido, y permitirá delinear con mucha más exactitud el camino a recorrer para que nuestra nación, soberana y verdaderamente independiente desde el triunfo del Primero de Enero de 1959, pueda construir un socialismo próspero y sostenible

El Congreso de todos los cubanos (Cubadebate)

En menos de 48 horas, el próximo 16 de abril, se inaugurara en La Habana el Séptimo Congreso del Partido Comunista de Cuba, magno evento de los comunistas cubanos y de todo el pueblo, que marcará los caminos de la Revolución en los próximos cinco años y su futuro. Sobre el proceso previo a la cita nacional, los temas que se discutirán y los delegados que asistirán al cónclave se habló en la tarde de este jueves la Mesa Redonda. Según se destacó el Congreso es un reflejo de la militancia y de la sociedad cubana en su conjunto, donde sobresale la participación de los jóvenes y otros sectores de la población que también estarán representados. De los mil delegados electos, 369 tienen menos de 45 años, mientras que el 41.2 % son mujeres.

No será un Congreso de rupturas

Para el Jefe de Información Nacional del periódico Juventud Rebelde, Yoerky Sánchez Cuéllar, este no es un hecho aislado ya que ratifica la confianza del Partido en este grupo etario.

“Los jóvenes participaron en la Guerra de Independencia. Martí tenía 39 años cuando funda el Partido Revolucionario Cubano. Mella tenía 22 cuando funda el Partido Comunista, y nosotros vemos la historia, la continuidad histórica, y somos herederos de esa tradición de nuestro pueblo”.

El joven periodista resaltó además que vamos a un Congreso después de cinco años de mucho trabajo en el que los jóvenes no hemos sido actores pasivos. “Nosotros hemos sido actores protagónicos de la actualización del modelo económico cubano.

Cuando vemos las cifras, el 31% de los trabajadores por cuenta propia hoy son jóvenes. Se sienten muy contentos de aportar. Ellos están en las cooperativas no agropecuarias y en todas las esferas del país.

A veces se dice que el futuro está en manos de los jóvenes, pero es que el presente ya lo están construyendo ellos”. Más adelante Sánchez Cuéllar enfatizó que no va a haber ninguna ruptura, porque a veces se compara a los viejos con los jóvenes de hoy y se trata de buscar esa cuña generacional. “Hay una continuidad, como mismo existió de Martí a Mella, y de Mella al partido nuestro”.

¿Cómo se llegó al Congreso?

El Congreso es la culminación de todo un proceso de consultas y discusión que se inicia desde la propia clausura del anterior cónclave. Desde ese instante el partido, sus organizaciones de base y organismos, se pusieron en función de la instrumentación de los acuerdos alcanzados,

expresó Orlando Sardiñas González, vicedirector del Departamento de Organización y Políticas de Cuadro del Comité Central del PCC.

Al exponer sobre las características del Congreso el funcionario explicó además que desde principios del mes de enero comenzaron a desarrollarse las Asambleas de Balance de las organizaciones de base del partido y de elecciones de sus dirigentes, donde se evaluó críticamente cómo la organización le estaba dando cumplimiento a los objetivos y los lineamientos de la política económica y social.

“Este proceso tuvo en cuenta las características de cada lugar, y se trató de que los análisis fueran concretos, aterrizados a las realidades de cada territorio. Este criterio también se tuvo en cuenta en las asambleas realizadas a nivel de distrito, municipios y provincias efectuadas desde el pasado septiembre”.

Más adelante aclaró que en estas asambleas el centro de discusión fue el papel del partido en la implementación de los acuerdos del Congreso y de la Conferencia Nacional, un debate que no abarcó solo a la militancia. “Tenemos que decir que se ha realizado un análisis profundo en cada organización de base, que no solo abarcó a la militancia sino también a los trabajadores de cada centro de trabajo, donde se les preguntaba sobre sus inquietudes y problemas y qué soluciones podían proponerse”.

En este proceso a nivel municipal participaron el doble de la cifra de militantes que tiene el partido a estas instancias, pues lo hicieron centros laborales y comunidades para hacer este proceso, agregó. “Se hizo un amplio proceso de consulta y discusión, incluso se publicaron estas asambleas en los medios provinciales.

Se implementó además, a nivel municipal, buzones para que la gente pudiera hacer llegar sus criterios y sus propuestas”. Entre los temas más comentados en estas asambleas se encuentran el cumplimiento de los lineamientos y la responsabilidad del Partido en la formación de las nuevas generaciones, según reseñó en el programa televisivo. Más adelante, el vicedirector del Departamento de Organización y Políticas de Cuadro del CCPCC se detuvo en la manera en que se había electo cada uno de los asistentes al foro partidista, quien aclaró que no hubo delegados asignados sino que todos fueron electos desde un núcleo.

“Cada organización de base tuvo la posibilidad de elegir a aquellos militantes que tenían las condiciones necesarias para representarlos en el congreso; de ellos, una comisión municipal eligió a los que más mérito tenían y estos fueron llevados a votación en la Asamblea”. El funcionario aclaró que por la cantidad de propuestas cada municipio tenía una cantidad de delegados a elegir a partir de una norma de representación que es pareja para todos los organismos del país.

“Esa candidatura se sometió a una asamblea donde participaron todos los secretarios de base del municipio. Esta reunión también se realizó además con los secretarios generales de los núcleos de las FAR y del MININT. O sea que la elección de los delegados se realizó a nivel de los secretarios de base del partido, incluido los máximos dirigentes de la Revolución.”

“Este fue el caso de la elección del líder de la Revolución Fidel Castro, que fue electo en el Distrito José Martí, en el municipio José Martí, y del presidente Raúl Castro, elegido por el Segundo Frente; así los restantes miembros del buró político. No tenemos delegados designados, no hay delegados por derecho propio, todos los delegados fueron elegidos”.

La prensa lista para el Congreso

El Órgano Oficial del Partido Comunista de Cuba está listo para dar una amplia cobertura durante la venidera cita partidista, afirmó Pelayo Terry Cuervo, director del periódico Granma.

Al intervenir en la Mesa Redonda, recordó que durante todo este periodo el diario ha dado seguimiento a las informaciones relacionadas con los acuerdos del 6to Congreso.

“Hemos estado informando sobre los Plenos del Comité Central, al igual que la experiencia de las discusiones de la Asamblea Nacional en cada uno de sus periodos sobre los lineamientos”.

Según Pelayo, el 27 de marzo Granma publicó los resultados de la implementación de los lineamientos del Partido, del cual, el 21 % ya están cumplidos, un 77 % ya está en proceso de implementación, y un dos % aun no ha comenzado.

“Ayer mismo Granma publica una información dada a conocer por el Ministerio de Comercio Interior sobre la aplicación de unos lineamientos, referido al mercado mayorista para las cooperativas y los trabajadores por cuenta propia”. Sobre el despliegue periodístico para la magna cita partidista informó que el pueblo contará con la mayor información posible. Granma va a circular con ediciones especiales durante estos días, con 16 páginas.

Podemos asegurar que para este Congreso el pueblo contará con la mayor información posible, Granma va a circular con ediciones especiales durante estos días, con 16 páginas. Se va a publicar el informe central y toda la información que se dé.

En los debates previos se realizó una discusión muy abierta, donde cada delegado e invitado tuvo la oportunidad de dar su criterio sobre el informe del Congreso. En la comisión que yo participé se modificaron muchos

conceptos que se habían propuesto. Cada delegado pudo decir lo que pensaba y ese espíritu se va a llevar al congreso.

Ocho preguntas sobre el Congreso del Partido (Granma)

1. El Congreso tendrá lugar del 16 al 19 de abril, en el Palacio de Convenciones. ¿Cómo está previsto que transcurran las sesiones? ¿Todo será en plenaria?

Está previsto que la apertura del Congreso el día 16, donde se presentará el Informe Central, sea en plenaria. Posteriormente los delegados trabajarán en comisiones, en la tarde del 16 y durante el día 17. El 18 vuelven a sesionar en plenaria, para debatir de conjunto el dictamen del trabajo de las comisiones. La tarde de ese día se dedicará a la presentación, análisis y votación de la candidatura del Comité Central del Partido. El 19, también en plenaria, se dará a conocer el Comité Central electo, así como los miembros del Buró Político, el Primer y Segundo Secretario. Y se efectuará la clausura del Congreso.

2. ¿Cuántas comisiones habrá? ¿Qué temas discutirá cada una?

Habrá cuatro comisiones. En la primera se discutirá la conceptualización del modelo económico y social socialista cubano. La segunda abordará el plan de desarrollo de cara al 2030, la visión de la nación, sus ejes y sectores estratégicos. La tercera evaluará la implementación de los Lineamientos aprobados en el Sexto Congreso y su actualización para el próximo quinquenio y la cuarta valorará la materialización de los Objetivos de trabajo del Partido a partir de su Primera Conferencia.

3. ¿Cuántos invitados habrá? ¿Con qué criterio se seleccionaron?

Habrá unos 280 invitados. El criterio esencial para su selección, más allá del reconocimiento que para cada uno de ellos personalmente significa, es el aporte que por sus conocimientos y experiencia pueden dar a los diversos temas que el Congreso abordará, tanto en el orden económico como social e ideológico. Entre ellos hay cuadros del Partido, diputados a la Asamblea Nacional, representantes de Organismos de la Administración Central del Estado y nuestra sociedad civil, combatientes, investigadores de centros científicos, profesores universitarios, intelectuales, directores de medios de prensa, entre otros.

4. Se ha planteado que los mil delegados representan al conjunto de la militancia del Partido, y que la edad promedio es 48 años. ¿Quién es el delegado de mayor edad y quién el más joven?

El delegado de mayor edad es José Ramón Fernández, Héroe de la República de Cuba, fundador del Partido y combatiente de una destacada trayectoria. Él tiene 92 años. La delegada más joven es la guantanamera Idalena Díaz Casamayor, presidenta de un Consejo Popular y diputada a la Asamblea Nacional. Ella tiene 27 años.

5. Entre los mil delegados hay 55 que tienen menos de 35 años. Eso significa el 5,5 % del total. ¿No son pocos?

Es natural que para asistir a eventos de esta naturaleza se elija como regla a compañeros que acumulan una experiencia considerable y una larga trayectoria en las filas del Partido. El hecho de que en el Congreso haya 55 jóvenes es una demostración de cuánto cada uno de ellos ha podido aportar en lo personal a pesar de su juventud, pero, sobre todo es el reconocimiento a una generación que da continuidad a la obra de sus abuelos y sus padres.

Hay muchos otros jóvenes que pudieran haber sido electos delegados, como también muchos otros militantes que fundaron el Partido, alfabetizaron, combatieron en la clandestinidad, la Sierra, Girón, el Escambray, Angola; participaron en las zafras del pueblo, levantaron comunidades, hospitales, escuelas, fábricas... En el Congreso todos están representados, también los más jóvenes, cuyos Moncada y Granma han sido otros.

6. Hay miles de cubanos que brindan ayuda solidaria a otros países. ¿Fueron seleccionados delegados e invitados entre los militantes que prestan colaboración en el exterior?

Sí. Hay 14 compañeros que militan en núcleos de nuestras misiones solidarias en el exterior, de cinco países: Venezuela, Brasil, Haití, Bolivia y Ecuador.

7. ¿Está la mujer suficientemente representada en el Congreso? ¿Y los negros y mestizos?

Las mujeres son el 43 % de los delegados, mientras que los negros y mestizos son el 36 %. En ambos casos, son cifras que se corresponden con su representación en el total de la militancia. Son superiores, en un 2,5 y 4,5 %, respectivamente, a las del Sexto Congreso.

8. ¿Hay suficiente representatividad de todos los sectores económicos y sociales?

El Congreso es un reflejo de la militancia y de la sociedad cubana en su conjunto. Es obvio que hay un número significativo de cuadros del Partido, desde el nivel nacional hasta los municipios y distritos, así como dirigentes de organizaciones de base (núcleos y comités del Partido). Hay obreros, campesinos, técnicos, directivos estatales y empresariales, investigadores, economistas, profesores y maestros, trabajadores de la salud, combatientes de las FAR y el Minint, intelectuales y artistas, juristas, periodistas... Como muestra de las transformaciones impulsadas por el Sexto Congreso, una parte de los delegados labora en el sector no

estatal de la economía. Este es el Partido de la nación cubana, no de una parte de ella.

El VII Congreso del Partido tiene idea de país por Rosa Miriam Elizarde e Ismael Francisco (Cubadebate)

Conversando con Jorge González y Alberto Falla.

Los analistas perciben que este Congreso del Partido Comunista de Cuba, el VII desde 1975 y que comenzará el sábado en La Habana, es clave para trazar el futuro político y económico de la isla en un contexto geopolítico que promete tantas oportunidades como riesgos frente al poderoso vecino del Norte.

Estados Unidos, con su bloqueo cincuentenario todavía en pie, ha anunciado una relación menos beligerante. Pasa revista a los fracasos de la estrategia del “cambio de régimen” a garrotazos con la Isla, pero no esconde su fervoroso deseo de instalarnos otro gobierno y otro sistema político. “No hemos cambiado la estrategia, sino la táctica”, diría fríamente la Subsecretaria de Estado Roberta Jacobson, en conferencia de prensa celebrada a la sombra del águila de bronce que preside el jardín de la casa en Miramar del Encargado de Negocios estadounidense. Catorce veces utilizó la palabra cambio o sus derivados el Presidente Barack Obama en el discurso en el Gran Teatro de La Habana, como para que no quedara ninguna duda.

¿Cómo perciben este contexto los delegados e invitados al VII Congreso del Partido? ¿Qué opinan de las matrices que se imponen hoy en los análisis sobre el foro de los comunistas cubanos? ¿A dónde nos lleva esta reunión? Cubadebate ha invitado a dos militantes que, en calidad de invitado o delegado, asistieron a las discusiones previas y estarán este fin de semana en el Palacio de las Convenciones, sede del Congreso. Son, además, dos figuras públicas reconocidas en el ámbito científico y artístico del país: el Doctor Jorge González, médico forense, y el músico Alberto Falla.

Congreso ahora sí o no

-Rosa Miriam Elizarde: Uno de los elementos que se tuvo en cuenta para mantener la fecha del VII Congreso del Partido fue la necesidad de no interrumpir la periodicidad de este tipo de foro. ¿Ustedes creen que este es un momento propicio para hacer el Congreso?

Jorge González: Bueno, desde el punto de vista de la frecuencia con que debería hacerse teóricamente lo sería, y teniendo en cuenta además que demoramos mucho para el Congreso anterior (14 años), estamos tratando de recuperar el ciclo natural de estas reuniones, cada cinco años. No creo que se deba esperar para analizar los resultados de Lineamientos y para establecer la conceptualización de nuestro modelo. A lo mejor todavía no

están totalmente maduras esas ideas, pero el encuentro es necesario para evaluar hasta dónde se ha avanzado. A lo mejor este es un Congreso que no podrá definir totalmente la conceptualización del modelo cubano, pero me parece que sí estamos preparados para hacer una aproximación a la conceptualización, y que no se debe esperar por ello.

Este es un Congreso donde no se establecerán Lineamientos nuevos, sino que lo que vamos a hacer es revisar los que se aprobaron; ver los que no se han podido ejecutar, por qué no se han logrado y qué otras cosas nuevas tenemos que hacer para mejorar nuestro socialismo.

No tenemos por qué reunirnos para establecer algo definitivo, sino para impulsar los pasos futuros. Pienso en una escalera. Para llegar al final hay que subir varios escalones, hay quien los sube de uno en uno, hay quien de cinco en cinco, de tres en tres, depende de la capacidad de cada quien. Nosotros estamos en una escalera. Creo que este Congreso ayudará a dar un paso—no sé si será de un escalón, de dos, de tres...—, veremos.

Alberto Falla: Voy a seguir con la metáfora tuya de la escalera. Lo que definirá el paso será la manera en que la gente aborde los problemas, y no tengo dudas de que se hará de manera crítica. Lo que he percibido en las reuniones previas, en las discusiones que hemos tenido entre los militantes del Partido, es la decisión de la militancia de avanzar lo más profundamente posible. He visto una discusión muy seria, he visto abordar problemas con toda libertad y amplitud, lo cual me hace pensar que hay un Partido que está alerta y relacionado con los problemas esenciales que los cubanos estamos viviendo.

Si el próximo Congreso se hace exactamente igual a este, o no, todo dependerá también de nosotros mismos y de nuestra vida y de la manera en que nosotros los cubanos dentro de este Congreso y de los que vengan vayamos definiendo cómo hacerlo. Decir que esta reunión es apresurada, decir que está fuera de lugar es de un nivel de especulación incluso teórica demasiado aventurada y por aventurada riesgosa y equívoca.

Los documentos del Congreso

Rosa Miriam Elizalde: *Uno de los criterios que más he escuchado en estos días es la preocupación— incluso reconocida en el periódico Granma— en torno a que los documentos que debatirá el Congreso debieron ser consultados con la militancia de base, e incluso a nivel popular como en Congresos anteriores. ¿Ustedes qué piensan?*

Jorge González: No solo los documentos del Partido, sino las leyes, las

decisiones más importantes de este país, siempre se han sometido a una consulta popular y el Comandante en Jefe— incluso cuando ha tenido que reconocer públicamente que nos equivocamos en algo— lo ha dicho públicamente, ha asumido la responsabilidad, aunque no fuera solo de él sino de todos nosotros. Por tanto, yo creo que eso es lo que genera esta inquietud en la población, fundamentalmente en la propia militancia, y en el pueblo en general. Estamos habituados a la consulta más amplia. A la gente le preocupa que vayamos a un Congreso del Partido donde el pueblo no ha evaluado directamente en los documentos de la conceptualización, de las cosas fundamentales, porque estamos hablando de una conceptualización; estamos hablando de una definición política, de conocer cómo se van a regir los Lineamientos, lo que nos va a guiar. Eso genera inquietud.

Los Lineamientos, por ejemplo, realmente son la continuidad del proceso anterior. El pueblo participó anteriormente y ahora se siente con el derecho a participar. Estoy de acuerdo con que esa es una preocupación que tiene un fundamento, como también sé que ha sido tomada en cuenta y hay razones que explican por qué se hace ahora en el Congreso, bajo esta circunstancia, que no excluye la discusión amplia, antes, durante y después de la reunión.

Pongo el ejemplo de lo que me ha pasado a mí muchas veces, incluso haciendo mi estudios como especialista o como miembro de un tribunal: yo le daba la tesis a revisar al profesor y él me hacía un conjunto de observaciones, yo modificaba mis observaciones y tres meses después le presentaba la tesis otra vez al profesor y me volvía a hacer consideraciones. Cuando yo revisaba lo que me anotó esta vez, descubría que había regresado a la primera versión. Es difícil tener un documento acabado, sobre todo si surge de la base de consultas permanentes.

La dialéctica de la vida no permite que nosotros tengamos una conceptualización estática. El mundo va cambiando y sin perder los principios, se pueden ir modificando las estrategias y los documentos, por supuesto. No estamos en una burbuja. Podríamos pensar que las enfermedades transmisibles, por ejemplo, son un problema de Cuba. Si nosotros no trabajamos con el resto del mundo, no vamos a estar libres de enfermedades. Si nosotros tenemos aquí gente que entra y sale, cubanos que van a cumplir misión, etc., para nosotros también es una preocupación la situación de salud de esos países, porque influye en la nuestra.

En el caso del VII Congreso, a lo largo y ancho del país ha participado en estas discusiones una enorme cantidad de personas: todos los diputados como representantes del pueblo, un grupo importante de la militancia del Partido Comunista de Cuba, directivos, especialistas etc. Ahí está la

expresión del pueblo, lo cual no excluye que en algún momento se lleve a discusión popular. Al final esto no es una fecha de un examen estatal que tiene que ser ese día a esa hora. Nosotros tenemos en nuestras manos la posibilidad de hacer un debate hoy, y otro mañana. Por tanto, lo que estamos elaborando son conceptos que van a estar mejor definidos para someterlos al pueblo y cambiarlos, si hay que cambiar alguno.

Alberto Falla: Sé que hay núcleos del Partido que han expresado la necesidad que ellos tenían de discutir estos materiales... Creo que habría tenido una utilidad, no lo niego. Pero tampoco se puede ignorar el contexto de fenómenos políticos y sociales que están ocurriendo en estos momentos en Latinoamérica. Incluso y con mucha más razón, después de la visita de Obama— que no era casualidad que primero viniera a Cuba y después fuera a Argentina—. Los estadounidenses están moviéndose hacia una conciliación con sectores muy importantes de derecha en nuestra América y para mí resulta muy claro cómo están tratando de tener una táctica con Cuba diferente a la que están aplicando en otros países de América Latina, como es el caso de Venezuela.

La celebración de un Congreso del Partido en este contexto político e histórico es muy importante. Ayudará a ubicarnos mejor en ese contexto. Es pertinente que la máxima dirección del Partido valore en el más importante encuentro de su militancia cuál es la postura frente a esta realidad que no va a esperar por nosotros, independientemente de que estoy de acuerdo con que es muy importante también discutir los más ampliamente posible los documentos que impactan en nuestra sociedad. Sin embargo, es un error decir que el proceso previo a este Congreso no tuvo una dimensión popular. Yo he visto hablar y discutir los documentos en estos días a muchas personas que vienen de la entraña popular y los he visto expresarse, hacer críticas, hacer aclaraciones, hacer propuestas sobre las tesis que volveremos a discutir este fin de semana.

La composición del Congreso

Rosa Miriam Elizalde: *Hablando de las bases sociales de este proceso, hay dos zonas de la sociedad cubana que son esenciales en la nueva política estadounidense hacia la Isla: una, el sector privado y la otra, los jóvenes. Ha llamado la atención que entre los delegados al Congreso haya solamente 55 jóvenes entre mil delegados, aunque también hay múltiples invitados que no se tienen en cuenta en estas cifras. Ustedes que han estado en los debates, ¿se valoró la relación del Partido con los jóvenes y la atención que Estados Unidos presta a este sector?*

Alberto Falla: El promedio de edad de los delegados de La Habana, por ejemplo, es de cuarenta y tantos años, lo cual no es un promedio de ancianos. El concepto de juventud no se define necesariamente por una

edad determinada, sino por la proyección de un pensamiento. Recuerdo que Alfredo Guevara decía “jóvenes sí, pero jóvenes inteligentes, jóvenes con un pensamiento formado, jóvenes que sepan como supo Rubén Martínez Villena, Mella...”, es decir jóvenes con pensamiento maduro. He visto esa madurez en los debates previos, que me hace pensar que vamos por un buen camino.

Jorge González: Estoy seguro de que se ha tenido cuenta la representatividad, aunque el asunto, coincido, no es solo de edad. Estuve 15 años de Rector de una universidad (Ciencias Médicas), y eso me hizo ser más joven. Cuando empecé en la Universidad en vez de cumplir más años iba cumpliendo menos, porque el estar todos los días con jóvenes obliga a pensar, no como joven, porque ojalá pudiera pensar como joven, pero sí tener su visión de los problemas. Eso a veces es muy difícil. Cuando yo tenía que hablar con los jóvenes debía emplear un discurso diferente a cuando tenía una reunión con el Consejo de Dirección de la Universidad, porque el pensamiento es diferente y la forma de llegarle a los jóvenes es diferente. Entonces, tú puedes ser aceptado o rechazado por la forma del discurso, aunque tú no cambies en tus principios. El hecho de que haya una representación de jóvenes dentro de los delegados es más que suficiente para que ellos hagan valer su pensamiento. O sea, eso no está dado solo por la cantidad. La cantidad no implica obligatoriamente calidad; la calidad debe estar en que esos sean verdaderamente representativos y que tengan la voz y el pensamiento de los jóvenes.

La Conceptualización del Modelo

Rosa Miriam Elizalde: *Hay quien dice que la Conceptualización del Modelo Económico y Social puede convertirse en un ejercicio hermenéutico. ¿Cómo lo valoran, teniendo en cuenta que partimos de que ese primer proyecto de conceptualización tuvo, en enero, más de 600 recomendaciones del Pleno del Comité Central?*

Alberto Falla: He visto una participación muy activa de la gente, esos nos libera del tecnicismo, de la aproximación imaginaria a la sociedad. Los cambios más profundos que se han hecho dentro de la sociedad cubana, los hemos venido protagonizando los mismos cubanos con la Revolución. ¡Si esto es hermenéutica...!

Jorge González: Yo creo que tenemos que tener clara una cosa. Por ejemplo, una especialidad de la Medicina es la Epidemiología. Cuando vas a enfrentar una epidemia lo primero que tienes que hacer es una definición de caso; si tú no haces una definición de caso, no puedes enfrentarla. Tú tienes que saber que cuando él hable de un caso de Zika y el otro hable de un caso de Zika, todo el mundo esté hablando de lo

mismo. Esa conceptualización científica es imprescindible para enfrentar un problema. Un país tiene que conceptualizar, tiene que saber que cuando todos hablemos, hablemos de lo mismo y que cuando todos pensemos, pensemos en lo mismo. Si nos referimos al bienestar, ¿de qué bienestar estamos hablando?, ¿cuál es el concepto de bienestar que tiene uno y cuál es el concepto de bienestar que tiene otro?

Hubo un cambio en el mundo con la definición de salud. En un momento determinado la gente pensaba que salud era la ausencia de enfermedad y no es solo eso. Yo puedo no estar enfermo y no ser saludable, porque para lograr la salud hay que lograr el bienestar y el bienestar va más allá de la simple ausencia de la enfermedad. Por tanto, cuando hablamos del pueblo saludable tiene que ser un pueblo que no solamente no tenga enfermedades, sino que tenga lo que lleva implícito el bienestar. Para poder enfrentar un problema, hay que definirlo.

Cuando a mí me dijeron: “vas para Bolivia a hacer la búsqueda de los enterramientos”, el concepto no era solo encontrar al Che. Lo tenía claro desde que salí de aquí: debíamos encontrar a todos los guerrilleros por igual, cubanos o no cubanos, porque todos eran patriotas y había que encontrarlos a todos. Entonces, eso es un concepto, definido previamente, que ayuda a no desviarse del objetivo.

Nosotros somos privilegiados porque durante más de medio siglo hemos tenido a un gran profesor (Fidel) que nos ha definido los conceptos, y un poco nos hemos acostumbrado a que ese profesor nos diera el concepto de Revolución y nos diera muchos otros... Este es un momento importante para que nosotros digamos: “bueno, tenemos que tener escritos esos conceptos”. Los cubanos, por ejemplo, hemos hecho mucho en la atención primaria de salud, y cuando tú vas a buscar en los libros, a veces escribe más la gente que viene a Cuba y ve lo que en Cuba se hace.

No somos de la escuela de tener escritos los conceptos, y me parece a mí que en este caso la dirección del país y el Partido, en particular, nos está pidiendo esas definiciones: qué cosa es nuestra sociedad, hacia qué rumbo va, qué cosa es nuestra economía, hacia dónde debe ir su rumbo, qué cosa son nuestras relaciones, hacia donde debe estar el rumbo de nuestras relaciones... y yo creo que eso es lo más importante, que nosotros definamos los conceptos, para que cuando se vaya a evaluar si lo que hicimos quedó bien o mal, tengamos los instrumentos para ello. Uno, por ejemplo, es la participación. Esa es una de las definiciones fundamentales recogidas en los documentos que van a ser sometidas a discusión.

Alberto Falla: En realidad no se puede llegar a esto sin la participación de

mucha gente, y la prueba de que no es resultado de un academicismo formal es que lo que aparece en la conceptualización no es definitivo -de lo contrario no nos hubiéramos enterado de las 600 recomendaciones del Pleno-, y sabemos, además, que seguirán siendo discutidos sobre la base de un principio esencial, que es el de la unidad de los cubanos en torno a un proyecto. El proyecto está claro y está definido. La diversidad de criterios está amparada en esa unidad y no en un ejercicio formal de democracia, al estilo tradicional burgués.

Idea de país

Rosa Miriam Elizalde. Ciertos ideólogos del centrismo político hablan de que ha comenzado la batalla final por el futuro de Cuba, porque la sociedad está signada por “conductas carentes de la civilidad necesaria”, ausente de “una idea de país”. ¿Sintieron que la idea de país estuvo ausente de las discusiones previas del VII Congreso del Partido?

Alberto Falla: Decir semejante cosa es un insulto a todas las personas que han estado discutiendo problemas serios y muy grandes de nuestro pueblo, que sí tienen una idea de país y que representan a todos sus sectores. Me parece que se colocan por encima de la sociedad, con ojos prestados, con voces ajenas. Como la de Obama, que de pronto nos dice a nosotros cómo tenemos que comportarnos. Es la perspectiva de un pensamiento generado por la dominación— a veces no tan lejos de la colonia, porque tampoco pienso que aquí vivimos en un mundo poscolonial—. El discurso de Obama fue muy colonizador y la colonización implica la división del país, el restarle al país y a la cultura cubana la unidad que le es necesaria para la supervivencia.

Esta no es y creo no sea la batalla final. Esta es la batalla que nos toca ahora. Mañana vamos a tener otra batalla diferente, o la van a tener otros cubanos. Yo sé que hay muchos cubanos y los he visto, jóvenes de edad y de pensamiento van a seguir librando las batallas necesarias para el desarrollo de nuestro pueblo. Confío profundamente en eso. Adjudicarse la tarea de una batalla final es colocarse como agorero o una especie de mesías con respecto al futuro de Cuba, y yo, francamente, no respeto semejante posición.

Jorge González: No hay ninguna batalla final; hay una batalla cotidiana. La batalla de todos los días, la batalla que hemos venido desarrollando durante 58 años, que ha ido cambiando en el tiempo y que lógicamente tendrá determinadas formas de enfrentar los problemas de acuerdo con las circunstancias. De alguna manera lo hemos tenido que enfrentar en otro momento. Han cambiado las cosas, a veces ha habido cambios bruscos, y solo por la cultura política que tiene el pueblo cubano se han logrado entender.

Rosa Miriam Elizalde: *¿Si tuvieran que resumir en una frase cual es la idea del país que va a definir este Congreso, qué dirían?*

Jorge González: Un país para su pueblo.

Alberto Falla: El concepto martiano de “con todos y para el bien de todos”.

Rosa Miriam Elizalde: *Aunque el “con todos y para el bien de todos” de Martí objeta y reprocha enérgicamente a siete tipos de personas que tienen un denominador común: la desconfianza en la capacidad del cubano “para vivir de sí en la tierra creada por su valor”, que era precisamente el eje de la tendencia anexionista.*

Alberto Falla: Claro, claro, y en ese “todos” no están los que apuestan a la desunión; no están los “increíbles”, como llamaba Martí en su ensayo “Nuestra América” a esos teóricos colonizados, advirtiéndoles que “con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero”.

Conversamos con...

El Dr. Jorge González *es uno de los forenses más reconocidos del mundo y quien representó a la familia de Ernesto Che Guevara en la búsqueda y retorno a Cuba, en 1997, de los restos del guerrillero argentino y de sus compañeros caídos en la selva boliviana. Actualmente es el director de Docencia del Ministerio de Salud Pública, a cargo de la Red de Universidades de Ciencias Médicas. Invitado al Congreso del Partido.*

Alberto Falla *es músico y cuenta con una amplia discografía dentro del Grupo Moncada, del que fue fundador, y ha participado como instrumentista, cantante, solista y arreglista en otras muchas grabaciones. Su extensa labor como guionista y conductor de programas incluye, entre otros, espacios como “Sur” en Habana Radio y “La clave del enigma” en la Televisión Cubana. Delegado al Congreso del Partido.*

El Congreso y el país por Jorge Gómez Barata *(Por Esto)*

El Partido Comunista de Cuba, al que constitucionalmente corresponde trazar el rumbo del país y diseñar el futuro de la nación y del pueblo, tiene metas definidas, pero no programas y fórmulas para alcanzarlas. La carencia se debe a que los presupuestos doctrinarios, así como el modelo y las políticas económicas derivadas, quedaron virtualmente rebasados ante el fracaso del modelo establecido en la Unión Soviética y Europa Oriental.

Algunas corrientes de opinión e individuos que comparten los objetivos generales del proyecto socialista original creen que las reformas económicas tendrían mejor efecto si fueran acompañadas por innovaciones políticas, constitucionales, electorales y jurídicas, encaminadas a la democratización de las instituciones, incluido el Partido y el Parlamento. El conjunto pudiera dar lugar a un socialismo renovado, próspero, sustentable e inequívocamente democrático.

Otros puntos de vista, también legítimos, consideran innecesarias tales reformas, las tildan de concesiones, sospechan que puedan favorecer la penetración de ideas extrañas, e incluso conducir a la restauración capitalista. El Partido, que en lo adelante deberá conducir una sociedad no hegemónica, puede mediar entre los distintos actores sociales e indicar el camino correcto.

Soy parte de las generaciones que acogieron como la mejor opción la propuesta socialista de los años sesenta que prometía un destino común, feliz y dichoso para todos los cubanos. En aquel proyecto, el Estado, el Partido y sus líderes, se encargaban de diseñar el destino de todos.

Las circunstancias han cambiado, y aunque el Estado y las autoridades políticas mantienen su preocupación por el bien común, y mediante políticas públicas se esfuerzan por los asuntos colectivos, paulatinamente se abre paso la necesidad de que cada familia e individuo diseñe su propio destino y, en lo fundamental, lo sustente con sus propios recursos.

Corresponde a la vanguardia política, especialmente al Partido, proponer estrategias en todos los ámbitos de la vida social, para complementar las opciones individuales y convertir la suma de ellas en metas compartidas y en empeños nacionales.

Por ese camino el próximo congreso pudiera avanzar en proponer a los cubanos un proyecto de país adaptado a las nuevas circunstancias y exigencias mundiales, y que sea coherente con sus expectativas personales. Tal vez el cometido no sea completo ni terminado, y quizás

no pueda satisfacer a todos, pero la vanguardia tiene que intentarlo. Allá nos vemos.

**El Congreso del PCC, ¿1000 personas deciden el destino de la nación? por Francisco Rodríguez Cruz
(Tomado de *Paquito el de Cuba*)**

Me lo temía. Lo expresé donde debía hacerlo antes de escribirlo aquí, y consta en un acta. Los documentos que serán puestos a la consideración y aprobación del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, en abril próximo, no se discutirán en la base con su militancia. Para mí, eso representa, cuando menos, un retroceso en relación con el congreso anterior.

El periódico Granma informa este martes que la evaluación y discusión de los documentos que irán al máximo evento partidista tendrá lugar con las mil personas electas como delegadas y delegados.

Participarán también en las reuniones territoriales diputadas y diputados al Parlamento, y dirigentes administrativos, políticos, militares, sindicales y de otras organizaciones.

Como militante comunista considero que eso no es suficiente.

Con anterioridad, el órgano oficial del Partido explicó en su edición del lunes la diversidad y representatividad de las mil personas delegadas al VII Congreso, y la manera democrática en que fueron electas.

Añadió Granma que en las asambleas de balance y elecciones en los municipios, distritos y provincias, también hubo una participación de un millón y medio de personas, que evaluaron el cumplimiento de los Lineamientos de la Política Económica y Social del VI Congreso y los objetivos de trabajo de la Primera Conferencia Nacional.

Sin dudas, estas son vías válidas. Pero pálidas, luego de la amplia discusión popular y con toda la militancia que precedió a la cita partidista del 2011 y a su conferencia en 2012.

Como mismo lo expresé donde debía, desde el mes pasado, ahora que ya estas decisiones son firmes, lo reitero en público, derecho que creo tener: no entiendo a partir de qué elementos podrán las personas electas como delegadas debatir documentos que no conoce el resto de la militancia, y que no tuvieron en cuenta los criterios de sus núcleos de base.

Las transformaciones en marcha y por venir para la sociedad cubana necesitan de mucha más discusión, de una participación masiva y ejemplar, de mi Partido al frente, con todos y para el bien de todos.

El congreso y la consulta popular por Yohan González (tomado de *Desde mi ínsula*)

Quise ser militante del PCC desde que tenía quince años. Lo supe desde el mismo momento en que el Secretario General de la UJC de mi centro de estudios puso en mis manos, hace ya casi diez años, el carnet de militante de la Juventud Comunista.

Quise militar en el Partido de mi abuelo y de todos aquellos que como él forman (formaron) parte de la generación que consiguió los éxitos de lo que llamamos Revolución Cubana. Aquel adolescente quiso militar porque creía que solo militando allí se podría ser un buen revolucionario y un buen cubano. Quise militar porque creía que ese era el espacio idóneo para mejorar las cosas en el país.

Hay gente valiosa dentro del Partido, siempre lo he creído. El militante medio es una persona comprometida pero realista, disciplinada pero crítica. Hace colas en las paradas de transporte, hace malabares para que su salario aguante, padece las privaciones económicas, tiene un familiar en el extranjero, ama su país. Es un cubano común aunque con un librito rojo.

Paquito es uno de ellos. No soy comunista como él, soy socialista. Lo tengo claro desde el día en que, por decisión propia, entregué mi carnet de militante de la UJC y renuncié a aspirar a ser militante del PCC. Sin embargo, no estoy muy lejos de sus ideas e inquietudes. Lo comprobé cuando leí e hice míos sus cuestionamientos acerca de la falta de debate de los documentos del VII Congreso. Si hubiese sido militante del PCC hubiese querido ser como él.

Y es que el Congreso que se inaugura este sábado se abre con el fracaso de no haber impulsado el debate popular de sus documentos. Estoy seguro que hay militantes medios entre los delegados, gente útil, con capacidad de representar. Pero el futuro del país no puede estar en manos de unos pocos. Es una falencia democrática y un retroceso con lo que significó el VI Congreso, más allá de que hubiera aspirado más de los Lineamientos y mejoras políticas.

No bastan los editoriales ni los programas explicativos. Los cubanos debemos saber lo que se discute y se habla, debemos opinar (incluso quienes no militamos), debemos tener acceso a los documentos; y los militantes, esos que deben sentir al Partido como patrimonio, deben conocer quiénes son sus representantes. Mientras esto no pase, será un congreso incompleto.

Según se ha conocido serán cuatro las comisiones del Congreso, todas ellas vinculadas a la economía. No obstante, el Congreso que sus

militantes y Cuba se merecen tiene que tocar aspectos de la realidad social cubana: el racismo, el riesgo de desigualdad social que puede generar –y genera- la actual política de apertura económica, la emigración (sobre todo de jóvenes), la reforma constitucional o la urgente aprobación de derechos para las personas LGBTI que tanto ha clamado Paquito desde su bitácora.

El militante que quise ser hubiera tenido las mismas dudas que tiene la persona en la que me convertí. Hubiera dicho en su núcleo las mismas cosas que he dicho ahora, hubiera luchado porque sus palabras no fueran víctimas de las polillas devoradoras de actas de asambleas. El militante que quise ser hubiese querido ver más jóvenes en el congreso (35 de 1000 delegados).

Pero no me convertí en ese militante, mas no me arrepiento. Hoy soy más revolucionario de lo que quise ser y más cubano. Soy igual que ese militante medio que seguirá todo lo que pase en el Congreso pero que al final seguirá teniendo la sensación de que se pudo hacer mucho más.

Soy militante, no lo puedo negar ni lo negaré... por Félix Sautié Mederos

Pienso que la vida en sus constantes ir y venir como parte del movimiento perenne que le es esencial, nos está abocando a los cubanos a transitar por momentos excepcionales de inflexión, en los que quizás más que nunca antes es muy importante definirse y poner todas las cartas sobre la mesa para que quede claro cuál es nuestra posición y desde qué ideas partimos en el desenvolvimiento de nuestra vida presente y en nuestras proyecciones hacia el futuro, todo ello más allá de las ilusiones y/o proyecciones virtuales de una realidad que no es y que posiblemente quisiéramos que fuera. En este sentido considero que ante todo deberíamos poner los pies sobre la tierra y decidirnos a ser nosotros mismos, no la caricatura que otros quisieran que fuéramos.

En las actuales circunstancias tan complejas y complicadas en el Latinoamérica, en Cuba e incluso en el mundo en general en las que las pasiones se desbordan, considero que inhibirse, no definirse o tratar de ocultar lo que pensamos y desde donde nos proyectamos, sería tanto como hacerle poco favor y traicionar al presente que estamos viviendo; y más aún, al futuro que tenemos por delante, los que necesariamente deberíamos cambiar con “todos y para el bien de todos”. También pienso que no manifestarnos al respecto, podría significar un dejarnos llevar por corrientes extrañas a nosotros mismos, así como por criterios acuñados y autoritarismos contra natura de quienes tratan de influirnos con sus concepciones y consideraciones e incluso intentan sojuzgarnos pasando por encima de nuestro libre albedrío que nos es inherente a nuestra condición humana. Para lograr esto último la represión del pensamiento y de la acción individual, las amenazas y los insultos que tratan de ridiculizar las posiciones de los demás, constituyen instrumentos muy al uso por “Tirios y Troyanos”; los que además no los considero exclusivos de ninguno en particular.

Por otra parte en nuestras circunstancias específicas de la Cuba 2016, dentro y fuera de nuestras fronteras, sucede que priman las polarizaciones que estamos viviendo desde una u otra opinión y que pujan por imponerse por encima de la razón, de la “real política”, del pensamiento propio y del rumbo que cada cual le ha planteado a su quehacer cotidiano. En este orden de cosas y de pensamiento con la violencia de palabra, de conceptos o incluso de fuerza algunos tratan de imponerse a toda costa. Transigir con ellos resultaría inaceptable porque si lo aceptáramos quedaríamos adocenados tal y como sucede con muchos compatriotas que no son capaces de erguirse por encima de los miedos inducidos así como de las circunstancias y coyunturas en que están insertados, para hacer valer sus criterios e intereses.

En consecuencia con lo que expreso, quiero reafirmar las ideas y concepciones de izquierda que han primado en mi vida desde muy joven, así como mi militancia revolucionaria pasando por encima de los avatares que me han implicado el ejercicio del pensamiento propio desde hace muchos años, tanto en la época de la lucha contra Batista como durante la Revolución Triunfante. No guardo rencores pero tampoco olvido. Paso por encima también de los juicios tergiversados de unos y de otros, así como de las exclusiones que me han aplicado y que me aplican personas detenidas en el tiempo y conservadoras con poder suficiente para hacerlo. Soy un militante revolucionario de convicción que cree en un Socialismo verdadero, no en la caricatura que la centralización y el mesianismo crean. Me siento profundamente unido al pueblo de a pie. Vivo en un barrio muy popular en mi rincón de Centro Habana. Considero que un verdadero Socialismo irremediamente será el futuro por encima de todos sus errores de aplicación, de los autoritarismos populistas con que se ha pretendido construirlo y de las prácticas centralizadoras de quienes lo han tomado como una empresa personal para sus propios intereses. No veo otra salida para que el futuro de la humanidad sea promisorio; sus fracasos de hoy son el inicio a rectificar de algo que de seguro habrá de perfeccionarse a partir de su ejecución práctica concreta. Véase al respecto la profunda crisis en que están sumidos los países del Primer Mundo como resultado de sus recetas neoliberales. Todo será un problema de tiempo. Creo y practico la crítica objetiva sin concesiones timoratas porque es el único camino de superación y perfeccionamiento para alcanzar verdaderamente la equidad distributiva, la justicia social y la paz en una República en donde quepamos todos sin exclusiones onerosas.

Esos propósitos los concibo a partir de la más genuina democracia que nos permita desarrollar un socialismo participativo y democrático que en realidad sea próspero y sustentable para todos. Mis propuestas concretas al respecto al no poderlas plantear en las estructuras de base, las publiqué en Por Esto! en Crónicas Cubanas titulada “*ANTE EL VII CONGRESO DEL PCC, con expectativas e interrogantes....*” (1). No estoy de acuerdo en que decisiones, proyectos y documentos trascendentales para la vida del país, se adopten sin una profunda discusión y análisis previos con las masas. No me identifico con esos métodos pero tengo esperanzas en que a la larga puedan abrirse causas de futuro y de soluciones efectivas y para ello es preciso que planteemos nuestros criterios abiertamente sin autocensuras ni miedos inducidos. Es la “Hora de los hornos” y todos sin exclusión alguna somos responsables de cambiar para el bien de todos el presente en que vivimos y el futuro que tenemos por delante. Así lo pienso y así lo expreso con mis respetos para el pensamiento diferente y sin querer ofender a nadie en particular.

fsmaderos@gmail.com

El plan nacional por Harold Cárdenas Lema (*La Joven Cuba*)

El tiempo en que el destino de Cuba lo podía decidir un puñado de hombres ya pasó. Vivimos en un país con niveles de instrucción elevados, donde existe una esfera pública que debate constantemente sobre los cambios sociopolíticos, donde los jóvenes están ansiosos por construir su propio legado y rechazan el papel de herederos acrílicos que les ha sido asignado.

Esta es la isla donde sobra inteligencia colectiva para hacer política y generar consenso. Este es el barco del que muchos se han lanzado al agua por la ausencia de un horizonte, por la incertidumbre sobre el futuro. ¿Existirá una hoja de ruta para salir de nuestra terrible circunstancia? Quizás. ¿Es eso suficiente? No lo creo.

Nuestro país tiene mil y un problemas por resolver, algunos producto del bloqueo y otros muy nuestros. Siempre he escuchado algunos decir que existe un plan para resolverlos, sin saber si son teóricos de la conspiración o personas mejor informadas que yo. Supongo que exista, moverse sin un rumbo definido sería una improvisación voluntarista más que espero hayamos superado. El punto es que este plan no se socializa, no se conoce y lo desconocido no se puede apoyar. Hasta ahora se ha hecho política en nuestro país sobre la base del respaldo alcanzado al triunfo de la Revolución y en condiciones de hostilidad extranjera. En el nuevo contexto y con las contradicciones acumuladas, toca generar nuevos consensos.

La popularidad del proyecto nacional como contraparte y rechazo a los gobiernos anteriores significó un cheque en blanco a la dirección del país que le ha dado margen para su desempeño, incluso para el error. Esto ha permitido la perseverancia y unidad en torno a un objetivo común. Sucede que este consenso se conformó hace más de medio siglo, con una generación que conocía el capitalismo, que vivió la Ley de Reforma Agraria, la Campaña de Alfabetización. Mi generación solo conoce el Período Especial, las vicisitudes y el resquebrajamiento de los valores. ¿Puede funcionar el mismo consenso con nosotros? No creo.

Mientras los decisores titubean en sacar una ley de comunicaciones o se convencen de la necesidad de medios públicos en nuestra prensa, han surgido una docena de medios y revistas alternativas. La realidad no espera que algunos cambien su mentalidad, que otros se jubilen ni que los revolucionarios que saben por dónde van las soluciones para salvar el proyecto socialista cubano, tengan la capacidad de hacerlo. La realidad no espera por nadie.

¿Seguiremos apelando a la hostilidad estadounidense para excluir la inteligencia colectiva de nuestro país de conocer cuál es el plan nacional?

Es posible que ganemos algo estratégicamente manteniendo el plan en secreto, pero el precio es demasiado alto, perdemos mucho apoyo popular al hacerlo. Imagino la ironía, la CIA posiblemente sepa al dedillo cuál es el plan y nuestro pueblo no. Ha pasado antes.

Y en un ejercicio de empatía me pongo en los zapatos de quienes deciden las políticas. Criticados por unos, incomprendidos por otros, desconocidos por la mayoría. Debe ser ciertamente difícil dirigir en la Cuba de hoy, incluso con todos los peligros era más fácil en 1959 que se podía dar al pueblo las deudas aplazadas por los gobiernos anteriores. Nuestra incapacidad para generar nuevos logros se paga con la incredulidad política de la gente. Y siguiendo en sus zapatos. Imagino que tengan un plan, que creen puede ser suficiente, que confíen en las capacidades de las instituciones, en la estructura creada para ello y los planes de trabajo.

Pero a veces el mundo de los políticos es una burbuja. Es normal que les cueste medir el alcance real de las decisiones, el pulso social del país. Y que algunos creen que con su estrategia se van a resolver todos los problemas, pero no es suficiente. Ah... ¿cuántas veces hemos creído los cubanos tener la solución definitiva? Y no llega, pero seguimos adelante entre todos por ese pegamento político que es sentirse parte de algo. Ese sentimiento precisamente es lo que está en peligro.

Eso explica las inquietudes ante un Congreso del Partido que comenzó restando participación a los militantes de base, confiando en un grupo de expertos desconocidos que deben trazar el futuro del país. A estas alturas ya deberíamos aprender la lección de ser inclusivos y no excluyentes a la hora de la construcción colectiva. Y es que el Congreso forma una parte importante del plan, de la hoja de ruta. Entonces el Granma publica una nota sin firma al pie, donde no se responden las inquietudes que preocupan a la propia militancia. En cambio apela a la fe, al cheque en blanco una vez más, a la idea de que un grupo de hombre buenos decidirán bien por nosotros. ¿Será que descuidamos la participación de la base encandilados por los éxitos diplomáticos? ¿De verdad alguien cree todavía que las decisiones de unos pocos superan la inteligencia colectiva del país más culto de su región?

Aunque a veces lo olvidemos, somos los que enfrentamos al mayor ejército colonial español y sobrevivimos la Guerra Fría, en base a un consenso sólido. En esta nación se puede hacer política coyunturalmente con el pueblo o contra el pueblo, pero imperecederamente sin el pueblo no es posible. Es por eso que el camino futuro nos pertenece a todos, no se puede escamotear su conocimiento ni con las mejores intenciones. El tiempo en que el destino de Cuba lo decidía un puñado de hombres ya pasó. Es por eso que el plan nacional sin la participación consciente del pueblo, no es suficiente

“El futuro no estaba” por Arturo Arango

Como quien avanza entre telones o sábanas tendidas que no le permiten ver más allá de lo inmediato, los cubanos hemos atravesado las visitas de Obama y de los Rolling Stones y ahora podemos mirar hacia delante lo que nos espera: apenas dentro de veinte días será el VII Congreso del Partido.

No todos los congresos del PCC han tenido similar importancia. El primero, en 1975, contó con un enorme despliegue mediático, los edificios altos de La Habana fueron remozados y pintados, como también el teatro donde se realizarían las sesiones, al que, para la ocasión, le fue cambiado el nombre de “Charles Chaplin” por “Karl Marx”. Más allá de esas labores escenográficas, lo importante fue que los documentos principales que se discutirían fueron profusamente divulgados y discutidos por la población; en especial, la “Plataforma programática” que debería ser el sostén conceptual para los años o décadas siguientes. Para el IV Congreso se libró un Llamamiento que fue el intento más serio que conocimos para propiciar la participación política de los ciudadanos. Discutido al menos en todos los centros de trabajo, provocó intensos debates en los que, por primera vez, muchas personas opinaron sin cortapisas (o con menos cortapisas) sobre el presente y el futuro de Cuba. La Historia y en especial los acontecimientos que terminaron restaurando el capitalismo en la Unión Soviética y en los países del este europeo terminaron frustrando el debate con que se iniciaron los 90 cubanos y vaciando de sentido el Congreso. Los escombros del Muro de Berlín también cayeron sobre el teatro Heredia, de Santiago de Cuba.

Para el VI Congreso, a realizarse en abril del 2011, se convocó a la discusión masiva de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. En su momento, llamó la atención a muchos que una agrupación política desligara los temas ideológicos de los económicos. ¿Era recomendable definir y emprender transformaciones radicales en la economía sin pensar las implicaciones que ello acarrearía en el cuerpo ideológico de la Revolución cubana? Para remediar ese desajuste, se convocó a una Conferencia Nacional del Partido para enero de 2012.

Hasta este momento, el VII Congreso no parece haber ingresado en las preocupaciones de la vida cotidiana. No suele ser un tema de conversación, de comentarios o rumores. Sin embargo, desde hace meses algunas personas han venido llamando la atención sobre la manera en que se trabajan los documentos que serán debatidos entre el 16 y el 20 del próximo mes. El periodista y activista Francisco Rodríguez Cruz, quien se define como “martiano y periodista, comunista y gay, ateo convencido y supersticioso ocasional”, tituló una entrada de su blog, del 1 de marzo, “Congreso del Partido no llegará a la base o Consultar solo con delegados no es suficiente”.

En el mismo blog, quien también es conocido como Paquito el de Cuba, dio a conocer luego una Carta abierta al presidente Raúl Castro Ruz en la que propone aplazar el Congreso hasta mediados de julio, de manera que los meses de abril y mayo se dediquen a la discusión pública de documentos que hasta el momento, que él califica, con razón, “hasta hoy secretos”.

El lunes 28 de marzo, el diario *Granma* responde a esas preocupaciones, que no le parecen “en absoluto criticables”, y explica que este VII Congreso será, en lo fundamental, continuidad del anterior. Pero resulta que, durante los cinco años transcurridos de 2011 a la fecha, han ocurrido cambios sustanciales en el contexto internacional que, a mi juicio, pudieran variar los pronósticos fijados entonces: Cuba y los Estados Unidos han restablecido sus relaciones diplomáticas y, aunque el bloqueo sigue en pie, algunas decisiones ejecutivas del presidente estadounidense lo han ido erosionando; por otra parte, la situación política en Venezuela y Brasil es muy inestable, y en Argentina el gobierno de Macri reinstala apresuradamente un neoliberalismo despiadado.

Se ha informado que el Congreso debatirá un documento sobre la “Conceptualización del Modelo Económico Social Cubano de Desarrollo Socialista”, que en este mismo artículo de hoy lunes es calificado como “de mucho calado teórico”. También en enero de este año, *Granma* ofrecía el dato de que sobre este texto “los miembros del Comité Central emitieron previamente alrededor de 600 consideraciones”. Es decir, dentro de veinte días, en un salón de actos, se adoptarán definiciones cruciales para quienes queremos vivir en este archipiélago durante los próximos años, pero más de once millones de habitantes desconocemos de qué forma se conceptualiza la sociedad en que habitaremos, la economía que regirá nuestras vidas.

Porque ese es el problema: en Cuba, las definiciones tomadas en una reunión de esa naturaleza implican a todos los ciudadanos. Al menos, eso establece la Constitución. Y en este caso, es curioso que hace poco más de un año, al anunciar la convocatoria para el Congreso, *Cubadebate* asegurara que, como parte de la preparación, se haría “una consulta popular”. ¿Por qué razones esa consulta que tendría que ser “para todos”, ya que se supone que sea “para el bien de todos”, se contrajo hasta quedar reducida a algunos miles de personas?

Todo lo anterior que he venido anotando es más grave aun cuando en Cuba se ha deshecho, dispersado, una noción consensuada de futuro. Si en 1975 o en 1991 podía existir una idea generalizada sobre el punto al que deberíamos encaminar los destinos del país, ahora las aspiraciones, los anhelos, las esperanzas, son muy diferentes entre unos y otros, y me permito pensar (creo que de manera razonable) que en este minuto son

más los que se esfuerzan para asegurar o mejorar *su* porvenir, sin importarles demasiado la suerte que corramos sus conciudadanos.

En 2016 no existe consenso sobre cómo deberá ser el futuro de la nación. Sin embargo, sí lo hay sobre la necesidad de cambios, una palabra que puede contener todas las implicaciones posibles. Todos, o la enorme mayoría, queremos que el país cambie, pero, ¿cómo? ¿Hacia dónde?

Parece inevitable que las leyes del mercado se vayan imponiendo en nuestra economía. En su visita a Cuba, Barack Obama no se desgastó demasiado en temas abiertamente políticos. Su propuesta se basa en aplicar algunos principios del marxismo: la transformación de las relaciones de producción terminará por disolver lo que resta de cierto modelo de socialismo.

Sabemos que ese mercado no procede igual en China que en Brasil, en Canadá o en Dinamarca que en México o El Salvador. Somos un pequeño país subdesarrollado y ese es un dato que continuará tensando las opciones de la nación, interviniendo entre la realidad y el deseo de pasar por encima de las circunstancias que nos definen. Quizás los preparativos para el VII Congreso estén, al menos de manera implícita, respondiendo algunas preguntas cruciales para el presente y el porvenir de Cuba. Por ejemplo: ¿puede contenerse el capitalismo sin el ejercicio de la democracia participativa? ¿Hasta qué punto el Estado podrá limitar, solo por métodos autoritarios, la voracidad de los nuevos ricos? ¿La salud pública y la educación gratuitas y universales serán los únicos índices equitativos para todos los ciudadanos?

Hace unos veinticinco años, uno de mis tíos manzanilleros, desconcertado por los acontecimientos que se le venían encima, solía quedarse alelado, mirando la nada. Y decía, para sí mismo, para tratar de entenderse: “El futuro no estaba”. El futuro nunca está. Por definición, estará, es decir, lo estamos haciendo y deshaciendo cada día de nuestras vidas.

Parece obvio que ante todo tendríamos que ponernos de acuerdo sobre algunos principios básicos desde los cuales restablecer el consenso sobre el futuro posible. Yo propondría que cualquier proyecto debería sostenerse sobre la equidad, la justicia social, la igualdad de derechos y deberes, la soberanía nacional. Pero antes de eso tendríamos que aprender a ponernos de acuerdo. Abrir y proteger espacios para eso que suele llamarse “cultura del diálogo”, porque ya sabemos lo difícil que resulta escuchar y respetar las opiniones que difieren de las nuestras.

Cuando se trata del futuro de un país, el asunto pertenece a todos, y las definiciones tendrían que respetar la voluntad de la mayoría, siempre constituida por los que menos tienen y menos pueden.

Partido del proletariado ¿abre los brazos a los patrones? por Rogelio Manuel Díaz Moreno (*Havana Times*)

Siguen su avance estos tiempos nuestros, de reformas o actualizaciones, según la semántica al gusto. A veces, cuando no es para tanto, las novedades nos pueden caer de súbito, como rayos desde un cielo despejado. Otras, cuando la cosa es más seria, los heraldos de la corte reciben primero la misión de preparar los ánimos del público, a través de las correspondientes campañas mediáticas.

El sitio digital *Cubadebate* publicó recientemente un artículo del ensayista Luis Toledo Sande, con serias implicaciones para nuestro porvenir. Su autor es una figura reputada en las filas de los ideólogos oficiales. Tal vez sea hasta miembro o asesor de esas comisiones secretas a las que el gobierno encargó conceptualizar nuestro país –no hay manera de saberlo, para algo son secretas. En todo caso, es una voz para tener en cuenta.

Su texto funciona, simultáneamente, como señal de próximos giros y confirmación de la inevitable deriva de un proceso, presa de fuerzas reaccionarias. Se trata de una exploración de la posibilidad de desarticular el carácter del Partido Comunista de Cuba, que hasta hoy se proclama formalmente como partido de clase obrera y campesina.

Últimamente, nuestros caminos han estado marcados por el fomento del creciente capitalista nacional; la normalización de relaciones con los Estados Unidos y la atracción del capital extranjero. En resumen, por la asimilación de Cuba en el capitalismo mundial. Ahora tenemos un Congreso del Partido dirigente a las puertas (16-18 abril) y se discuten, bajo distintos grados de discrecionalidad, procesos definitorios del país del futuro. Más de uno por ahí habrá pensado que es hora de que el Partido, que proclama representar la vanguardia proletaria cubana, se defina un poquito. Si va a admitir las crecientes desigualdades. Si va a estar del lado de los explotados o de los explotadores.

Y no es que el encumbrado profesor vaya a fijarse en lo que cualquier renacuajo ande diciendo por ahí. Son las circunstancias las que ponen estas cuestiones sobre el tapete de manera perentoria. No es posible desarrollar más profundamente ciertas políticas, sin resolver algunos problemas teóricos demasiado agudos.

La élite local tiene ante sí un verdadero nudo gordiano ideológico con esto del progreso del nuevo capitalismo. Específicamente, de *su* progreso. Hasta ahora, el Partido ha cumplido satisfactoriamente bajo la forma conocida, los servicios demandados. Pero bajo tales esquemas, más temprano que tarde, le será simplemente imposible avalar la

profundización de las políticas en curso. Privatización, ajustes presupuestarios, despidos masivos, resultan cada vez más incompatibles con una postura supuestamente colectivista. Quienes obtienen las grandes ganancias de las reformas económicas; quienes amasan propiedades, inversiones –capital–, requieren también el control de los resortes del poder político. O sea, necesitan el control del PCC.

Y lo necesitan bajo su forma revelada. Los tiburones, disfrazados, pueden llevar o no mucho tiempo en la reunión de las sardinas. Pero el máximo grado de preponderancia no lo pueden ejercer bajo esa condición. Necesitan revolver, también, las formas oficiales del cónclave, pues les complican demasiado trastocar el contenido. Tal es el sentido último de la tesis de Toledo Sande.

¿Cómo lanza el profesor esta tremenda maniobra? Con abundante verborrea, se basa en comparaciones entre nuestro actual PCC, el partido bolchevique de V.I.Lenin y, por supuesto, el movimiento independentista cubano de fines del siglo XIX, liderado por el Héroe Nacional, José Martí Pérez. Este último vuelve a servir de comodín universal, fuente perfecta de ideas manipuladas y sacadas de contexto para el demagogo de turno.

La retórica oportunista del autor alcanza el terreno de la ofensa. Resulta ser que el principio de una fuerza organizada, exclusiva de la clase trabajadora, para conquistar y defender sus derechos, constituye un “aldeanismo”, ajeno al legado martiano. Martí, en los trajines del Partido Revolucionario Cubano (PRC), asentó el concepto de “con todos y para el bien de todos”. Por lo tanto, sostiene Toledo Sande, nosotros deberíamos rechazar el carácter uni-clasista en el Partido –propio solamente del bolchevismo– y abrirlo, como el PRC, a “todo el pueblo de Cuba”.

De acuerdo con el profesor, no existe un aporte cubano y latinoamericano legítimo en el terreno del marxismo revolucionario. Todo lo manejado en ese sentido habría sido la copia de “europeísmos”. Mariátegui, Julio A. Mella, Che Guevara, Carlos A. Libanio Christo (Frei Betto) y demás obstinados en alinearse con las víctimas de la explotación y denunciar a quienes explotan, habrían sido presas de “lecturas extranjerizas, confusas e incompletas”.

La maniobra anunciada está a tono con los tiempos y tiene probabilidades de éxito. Con la justificación de un modelo de socialismo “actualizado”, con la desacreditación de “los igualitarismos”, la burguesía emergente cubana no tendrá pronto necesidad de camuflarse. Escudados en la abstracción de “todo el pueblo”, se revelarán abiertamente en los espacios políticos. En esto, también seguirán otro ejemplo chino –ese no es “extranjerizante”– por el que conocemos que el Comité Central de aquel partido está copado por millonarios. De esta

suerte, multiplicadas las fuerzas derechistas con la hegemonía del poder político, prevalecen a la ofensiva contra las conquistas de la clase obrera, los derechos laborales, etc.

Eso no quiere decir que la clase trabajadora no tenga cómo contraatacar. Esta maniobra tiene también sus debilidades e inconsistencias. Es sencillísimo evidenciar que una revolución anticolonial –como la que ocupaba a Martí– tiene un contexto radicalmente diferente de la vida de una república que ya conquistó la soberanía. Si Toledo Sande quiere ignorar las diferencias, sus razones tendrá.

El principio del exclusivismo del PCC en la arena política nacional, descansa en el supuesto de que este representa a la clase obrera y campesina. Que defiende sus intereses y la dirige en la construcción del socialismo, que ahora estaría en una de las primeras fases de transición.

Si la naturaleza proclamada del Partido deja de ser clasista, todo cambiaría. Aunque este conserve el nombre, se igualará con cualquier otro partido “normal” de los del mundo. Y se comprenderá su rol, más transparentemente aún que antes, de defender los intereses del subgrupo explotador específico que logre la preponderancia dentro del mismo. El último de los intereses de una burguesía explícita, en el control del Partido, sería avanzar en la construcción del socialismo y destruirse a sí misma. Probablemente termine de vender a los gringos lo que queda de soberanía, a cambio de unas migajitas.

En esas condiciones, no habrá basamento legal ni moral para impedir al proletariado cubano, organizar soberana y democráticamente sus propias fuerzas, sin interferencias ni controles de la burguesía. Mientras existan la explotación e injusticias intrínsecas al modelo capitalista, la lucha nunca terminará.

Los comunistas cubanos definen su legado por Isaac Risco (dpa)

En tiempos de pleno deshielo con EE.UU.

Los comunistas cubanos celebrarán desde este sábado una cita que debe ser crucial para definir en los próximos años el legado de la generación histórica del castrismo.

Unos 1.000 militantes del Partido Comunista de Cuba (PCC) se reunirán durante cuatro días hasta el martes para su séptimo Congreso, el principal cónclave de la única formación política que rige los destinos de la isla caribeña desde hace más de cinco décadas.

El Congreso del PCC tiene lugar en un momento histórico para Cuba, en medio del deshielo con su antiguo enemigo ideológico, Estados Unidos, y con la isla sumida de lleno en el proceso de reformas de mercado que impulsa Raúl Castro desde hace varios años.

Oficialmente, la reunión a puerta cerrada del único partido autorizado en la isla debe “dar continuidad” al Congreso previo, en el que se acordó en 2011 la apertura económica.

Las expectativas, sin embargo, apuntan también más allá. “Éste es un Congreso muy importante”, considera el analista cubano Carlos Alzugaray. “Es el último Congreso que se produce en vida de la generación histórica” y debe “dejar más o menos inscrito lo que (ésta) deja como legado”, dice Alzugaray a la agencia dpa.

Otros observadores creen por ello que el Congreso podría terminar de allanar el camino para un relevo en la envejecida cúpula de poder del castrismo.

La mayor expectativa “se refiere a un cambio intergeneracional de liderazgo a nivel del Buró Político”, dice a dpa Arturo López-Levy, politólogo de la Universidad de Texas.

“El primer secretario (del PCC), Raúl Castro, cumplirá 85 años y el segundo secretario, José Ramón Machado Ventura, 86”, recuerda el analista cubano-estadounidense. López-Levy subraya que el partido tiene pendiente acordar la limitación de los mandatos de altos cargos propuesta por el mismo Raúl Castro.

“Hay una promesa política del propio presidente cubano y una expectativa de renovación, que la elite cubana pagará un precio en legitimidad si las ignora”, vaticina el politólogo.

Alzugaray, por su parte, considera que el Congreso debe servir para impulsar “una transformación esencial de la forma en que funciona el sistema político” del país. El ex diplomático cubano apunta incluso a la necesidad de hacer cambios a la actual Constitución de la isla, aprobada en 1976, para reformar la Ley Electoral.

Raúl Castro ya habló de un posible cambio constitucional en febrero de 2013, cuando anunció que dejaría el poder al final de su segundo mandato de cinco años, en 2018. El menor de los Castro asumió la presidencia en 2006, inicialmente de forma interina, después de que una enfermedad forzara entonces a su hermano Fidel a dejar el poder tras casi 50 años.

Otras expectativas de cara al Congreso apuntan a normas que apuntalen las reformas de mercado. Alrededor de medio millón de los 11 millones de cubanos (alrededor del 5 %) trabajan en tanto en el sector privado, según cifras oficiales. El Gobierno centra asimismo gran parte de sus esfuerzos actuales en atraer inversiones extranjeras para intentar reflotar la maltrecha economía cubana.

“El Congreso debe dar un nuevo impulso a la reforma económica”, considera López-Levy, que ve aún muchas “camisas de fuerza” en las restricciones aún existentes para la iniciativa privada.

También la inversión extranjera “sigue limitada por un ambiente poco competitivo y poco transparente, con una alta incertidumbre asociada a la ausencia de independencia legal”, agrega.

La organización del séptimo Congreso del PCC, por otro lado, generó en los últimos días críticas de los propios comunistas cubanos.

El periodista Francisco Rodríguez, un conocido militante comunista y activista gay, criticó a finales de marzo la falta de debate público sobre los temas de la cita partidista, como había sido el caso en 2011, cuando los contenidos del Congreso fueron presentados meses antes a la militancia.

“Mi insatisfacción radica en la falta de discusión de sus documentos centrales, hasta hoy secretos”, escribió Rodríguez en una carta abierta dirigida a Raúl Castro, en la que pedía que el cónclave se aplazase hasta julio.

Muchas de las conjeturas de las últimas semanas giraron finalmente en torno a la cercanía del Congreso con la visita que el presidente estadounidense, Barack Obama, hizo en marzo a la isla, así como a las palabras de recelo con que el histórico líder cubano Fidel Castro comentó días después el deshielo con Estados Unidos.

“No necesitamos que el imperio nos regale nada”, escribió el ex mandatario en una reflexión publicada en el diario “Granma”.

Fidel Castro, retirado desde hace años del poder, es oficialmente uno de los cientos de delegados nominados para la cita partidista en La Habana, aunque no está claro si asistirá en efecto a las reuniones.

Las posturas que pueda expresar Fidel Castro, visto a sus 89 años como un patriarca de la izquierda radical en la región, son consideradas en todo caso aún determinantes para el futuro inmediato de Cuba.

“Hasta que muera, Fidel Castro seguirá siendo una fuerza influyente en la política cubana”, considera el analista López Levy.

VII Congreso del Partido Comunista de Cuba: Retos y Expectativas por Arturo López-Levy*

El mayor reto para el Partido Comunista de Cuba (PCC) en su VII Congreso es lidiar con un grupo importante de la población, especialmente dentro de la juventud que ya pasó la página de la era revolucionaria. Ese segmento de la sociedad ya se fue, no del país, sino del tiempo que justificó el sistema de partido único de vanguardia, de la lucha revolucionaria contra Batista, de Girón, de la crisis de los misiles, de toda esa epopeya que es vista como una historia lejana. No es que el gobierno carezca de sectores amplios y comprometidos con su narrativa, es que como tendencia ha perdido compromiso ideológico de sus partidarios y aquiescencia en muchos otros segmentos.

Si el PCC quiere seducir a esos sectores a adoptar sus metas, tendrá que fabricar un nuevo consenso. En lo económico este reto implica construir una economía que otorgue mayores recursos para promover sus intereses cada vez mas pluralizados. Esa tarea parece imposible sin la construcción de una economía mixta, integrada y abarcadora, en la que cambien sustancialmente las funciones del estado de controlador a regulador y promotor de una relación armónica entre los sectores estatal y no estatal.

El PCC ha admitido que solo se ha cumplido un 21 por ciento de los lineamientos económicos y sociales, el plan de gobierno aprobado en el Congreso anterior. Muchos otros siguen en marcha. En el área de los trabajadores cuentapropistas o sector de pequeños propietarios privados-según reportes del ministerio del trabajo, el numero de los mismos fue en 2015 496 400, decreciendo de un total en 2014 de 504 600. Los procesos de reunificación monetaria y descentralización se han dilatado mientras la aprobación de contratos para la inversión extranjera queda muy por debajo de las propias metas indicadas por las autoridades.

La reforma ha alcanzado un equilibrio de reforma parcial que da la satisfacción engañosa de una estabilidad dinámica que no es tal. La experiencia de reformas detenidas a medio camino en Europa Oriental y Rusia demuestra efectos funestos en términos de auge de corrupción, inflación oculta, des-incentivación de los trabajadores no beneficiados por los cambios, desigualdad y despojo de los activos de las empresas estatales. El periódico Granma, del PCC, ha anunciado la discusión de un documento sobre las bases del modelo económico como parte de la agenda del congreso. La no disponibilidad del mismo a la prensa impide juzgar hasta que punto atiende la falta de complementariedad y coherencia en las reformas hasta ahora implementadas.

Detrás de la parálisis hay fallas técnicas como los cuellos de botella del sistema, en primer lugar la centralización del poder y la aprobación de

reformas abarcadoras a nivel de Raúl Castro como presidente de los consejos de Estado y de ministros, en virtud del artículo 74 de la constitución, y primer secretario del PCC y el hecho de que en temas como la unificación monetaria se está entrando en terreno inexplorado.

Por otra parte, hay una cautela oficial justificada por la lógica de seguridad nacional que ve los actos de acercamiento norteamericanos como muy parciales, y dependientes del resultado electoral de 2016. No menos importante es que las reformas parciales han tenido ganadores tempranos con conexiones en altas esferas de poder, y ellos están en el mejor de los mundos, beneficiándose de las incoherencias de las reformas, prosperando sin pagar impuestos adecuados, y capitalizando las ventajas de sus contactos en el gobierno o desde el.

Desde un interés nacional focalizado en el desarrollo económico, el congreso debería ofrecer una visión de cómo lidiar de forma más coherente y expedita con esos temas. Desde el VI Congreso del PCC a la fecha, se han perdido oportunidades importantes de construcción de infraestructura, avances en la seguridad energética, alimentaria, y la creación de mercados más completos que eran posibles con el marco presentado por los lineamientos económicos y sociales. La idea de priorizar el sector estatal en todo ha llevado a que muchas obras no se han hecho ni concluido por el gobierno, ni por el inversionista extranjero ni por el emergente sector privado doméstico, ni por una interacción entre ellos más dinámica.

No se ha establecido el tan demandado mercado mayorista para las entidades no estatales. El número de contratos del gobierno con el sector cuentapropista y cooperativo, ya permitidos por los lineamientos, es mínimo. Las llamadas cooperativas de segundo grado, como forma de ampliar las posibilidades productivas y de ganancia de eficiencia del sector no estatal brillan por su ausencia. De hecho, la transición posible de un número importante de empresas estatales al sector cooperativo se ha frenado en el último año. Es de esperar que el congreso discuta como destrabar esos nudos.

La nueva situación política indica la transición inter-generacional a un liderazgo menos cohesionado por sus experiencias históricas más múltiples que la generación revolucionaria de 1959. Esa nueva dirección se enfrenta a la tarea de manejar una sociedad y burocracia mucho más plurales y educadas que sus predecesoras. Se trata de una ciudadanía que precisamente por ser más instruida, gracias en parte a los logros revolucionarios, demanda más del gobierno y su gestión. La reforma ha traído brotes de desigualdad y corrupción que el PCC tendrá que atajar, a pesar de su renuencia a ser más transparente, si quiere evitar que el desafecto se transforme en oposición.

Los cambios generacionales en el liderazgo generan atención amplia porque nuevos líderes pueden marcar una diferencia de política y celeridad en la implementación de cambios urgentes para sacar la economía a flote y preservar la estabilidad política del país. El primer

secretario Raúl Castro, cumplirá 85 años y el segundo secretario, José Ramón Machado Ventura, 86. El partido no ha oficializado aun los límites de mandato y edad propuestos en el pasado reciente por Raúl Castro pero hay una promesa política de renovación del propio presidente cubano, que la elite cubana pagará un precio en legitimidad si las ignora. El VII Congreso debe producir por lo menos un nuevo segundo secretario y un cronograma de sucesión ordenada en los cargos centrales del partido y el estado cubanos.

En política exterior, la dirección cubana puede celebrar un lustro de provechosa cosecha. Se destrabó la relación con Estados Unidos con los acuerdos del 17 de Diciembre, obteniendo sustanciales avances en las relaciones con la Unión Europea, Rusia y China. En América Latina, Cuba organizó la cumbre de la CELAC y está jugando un papel de primera importancia en la negociación de paz colombiana, un proceso a punto de mate. Las negociaciones exitosas de la deuda cubana con el Club de Paris auguran un ambiente más amistoso para la transformación interna en curso.

El Congreso ofrece a la clase política cubana una oportunidad de pensar y decidir ahora si quiere contemporizar con un orden mundial liberal donde elementos de respeto a la soberanía por los cuales había luchado Cuba por un siglo, están disponibles. Lo más probable es que se produzcan ajustes en el balance de la política exterior cubana pero se mantenga la combinación de roles nacionalista e internacionalista revolucionaria de las últimas décadas. Un tema a favor de ese balance es que Cuba ha encontrado formas de canalizar la identidad de voz del sur global a través de misiones de salud internacional, como las realizadas en África occidental contra el ébola que no son incompatibles con el orden global con liderazgo estadounidense.

La visita del presidente norteamericano Barack Obama a Cuba en las vísperas del congreso partidista ha elevado las expectativas, el simbolismo y la atención sobre el mismo. El sector mas globalista de la elite estadounidense ha indicado intenciones de cambiar la lógica imperial-coercitiva del embargo y la hostilidad por una dinámica mas persuasivo- hegemónica. La dirección cubana puede usar los próximos meses para ser socio de Obama en hacer irreversible el proceso de acercamiento entre los dos países. Una actitud cubana activa promoviendo los negocios y viajes posibles de EE.UU a la isla, puede crear un círculo virtuoso en el que más contactos con Cuba se traduzca en más presiones sobre el congreso estadounidense, y estas a su vez en mayores aperturas.

** Arturo Lopez-Levy Lecturer University of Texas Rio Grande
ValleyAlopezca@du.edu twitter: @turylevy (Infolatam <http://>*

www.infolatam.com)

Calibán y el espejo de la política en Cuba por René Fidel González García (*CubaPosible*)

En Cuba, la reivindicación de la política es un imperativo. Contradictoriamente con los éxitos obtenidos por el actual equipo de gobierno cubano en el último año y medio, la reciente visita del mandatario norteamericano y la perfectamente estructurada finalidad política –también ideológica – de cada gesto, palabra y acto de los que aquí realizó, junto a su sincronizado grupo de apoyo, son muy reveladores de esa necesidad. No me voy a detener en ese caso ahora. Sin embargo, sí debo precisar que un análisis de la intencionalidad y efectividad de los recursos políticos puestos en juego por ambas partes, no debería tratar nunca de las características de las personalidades involucradas.

Lo que me interesa abordar esta vez es que desde hace mucho tiempo, pero sobre todo en el último año, el debate dentro de la Revolución cubana ha girado –y desde muchos ángulos– hacia una reflexión colectiva del valor de la política entre nosotros. Concurren, por lo menos, cinco elementos que explican esa centralidad más allá de las coyunturas:

- 1) Una creciente comprensión del papel que dentro de una Revolución juega la política como forma de lograr involucrar en ella a las mayorías y alcanzar la definición, elaboración, consenso y consecución de sus metas.
- 2) La existencia de síntomas de disfuncionalidad política en el Estado, las instituciones y la sociedad civil cubana.
- 3) El abandono, agotamiento y anquilosamiento de muchos métodos y medios de gestión y comunicación política.
- 4) La desconexión y desmovilización de segmentos poblacionales de la vida política y la irrupción de una exitosa matriz de pensamiento global contra-hegemónico al socialismo.
- 5) La urgencia de formar una cultura ciudadana que permita el despliegue y empoderamiento de prácticas y comprensiones republicanas, y el fortalecimiento del espacio público contra la paulatina legitimación, en los imaginarios y las prácticas sociales, del capitalismo.

La reacción a la reciente publicación en el diario Granma del texto “A menos de un mes del Congreso del Partido”, subraya algunos de dichos elementos y se incorpora a ese debate. A contrapelo de definiciones anteriores acerca de la realización de un proceso previo de amplia consulta popular, la inminencia del cónclave de los comunistas cubanos

a partir de un diseño organizativo diferente, sorprende hasta a su propia militancia.

Para ninguno de ellos, pero sobre todo para la población que ha seguido con especial atención todas sus ediciones anteriores, se trata de una reunión formal. Nunca lo ha sido. Esa importancia ha estado conectada a la propiedad de ser el proceso más políticamente inclusivo y cabalmente crítico de todos los que se producen en Cuba.

En “El arte de ser ciudadano en Cuba”, apunté hace muy poco tiempo que esa reunión “...será una holografía de lo que somos y podemos ser, de lo que queremos ser, pero no hay que olvidar que las finalidades de esa organización y su enorme influencia en la sociedad cubana, ha dependido sobre todo de su capacidad de interpretar el bien común y saber cómo alcanzarlo entre todos y con todos”. Esa sigue siendo una expectativa válida. Como se sabe, no se juzga a una organización política por lo que proclama sino por sus actos.

Es casi imposible saber hasta qué punto influirán en los próximos tiempos, los procesos de envejecimiento ético y cultural, diversos tipos de parálisis paradigmática, o de crisis de autenticidad política y social que se verifican en la sociedad cubana. Pero el condicionamiento de prácticas anteriores y recientes que involucran a los ciudadanos como meros espectadores consultados del trabajo de especialistas, o de representantes escasamente determinados por las opiniones, deliberaciones y juicios de sus electores es, en cualquier caso y forje la conciencia de efectividad de la ciudadanía, que tan cara le ha sido siempre a la Revolución cubana.

Esto es algo que señala, también, la importancia que hay que prestarle al cómo se alcanzan los consensos sociales y se produce la toma de decisiones, sobrepasados ciertos puntos de equilibrio entre las contradicciones sociales, políticas y económicas y la hegemonía de un proyecto.

No hay que subestimar en ningún modo la idoneidad de esas prácticas para funcionar, coaligados con otros factores, como estímulos aversivos de la política para sectores cada vez más importantes de la población. Tampoco su intrínseca susceptibilidad para ser explotadas como divergencias por otras alternativas ideológicas, sobre todo cuando las antiguas capacidades y cualidades de un sistema para responder a las contradicciones, empiezan a ser parte de su desgaste.

Tal es un dato a tener en cuenta para la agenda del próximo año, cuando las reformas de la Constitución y de la Ley Electoral tendrán que ser procesos realizados políticamente de abajo a arriba, o difícilmente tomarán contacto e involucrarán a la sociedad cubana en su

trascendencia real. Hay que entenderlo de una vez. No es una cuestión sin importancia.

La subestimación de la política ha sido un error que hasta hoy han pagado los grupos que han surgido y desaparecido a lo largo de más de medio siglo como excrecencias parasitarias de los esfuerzos estadounidenses por organizar una oposición a la Revolución en Cuba.

Pero no es un expediente que parezcan seguir actores que ya empiezan a ser definidos como representantes de un nacionalismo de derecha y que, en la búsqueda de zonas de influencias, han experimentado en formas muy flexibles, creativas y mediáticas de organizar proyectos que pretenden articularse a corto y mediano plazo como plataformas de reflexión y activismo político.

Alguna vez, parafraseando a Horkheimer y a Adorno, he dicho que “la prohibición de la imaginación política abrirá siempre paso a la locura política”, pero la cuestión de fondo en Cuba estará siempre en comprender que una Revolución lo es sobre todo por su manera original y desafiante de pensar y transformar la realidad políticamente sin dejar indiferente a nadie. Tal cosa no ocurre a través de los informativos de la televisión y, mucho menos, en los negros tipos gráficos de los periódicos, tampoco con multitudes que creen que la política es sucia.

Para evitar que “dioses y desvelos claven aquí sus razas”, tal como nos dice Rodolfo Tamayo -el Calibán cubano- la mujer y el hombre que hacen su destino en éstas tierras tienen que evitar a toda costa el drama de Macbeth: ver el futuro y no comprenderlo.

Para ello tienen que mirarse en el espejo: reivindicar la política.

Un Congreso crucial por Fernando Ravsberg (tomado de *Público*)

El VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) se desarrolla en el más estricto secreto, ni siquiera el grueso de sus 700.000 militantes conoce los detalles de la agenda. Solo un millar de delegados ha tenido acceso a los temas que se debatirán, el más importante de los cuales es el modelo de sociedad que se planea construir. La situación ha provocado que incluso algunos miembros activos del partido expresen su descontento a través de blogs y de las redes sociales.

El periodista Francisco Rodríguez, jefe de información del periódico Trabajadores, explicó en su blog que “en lo esencial, mi insatisfacción radica en la falta de discusión de sus documentos centrales —hasta hoy secretos—, tanto en las organizaciones de base del Partido, como con el resto de la ciudadanía, lo cual calificué también públicamente como un retroceso en relación con anteriores procesos políticos”.

La dirección del PCC le responde a través de un editorial del periódico oficial, Granma. Explican que aún no se ha implementado el 80% de los acuerdos que se tomaron en el último congreso. “Más que desplegar, a mitad de camino, un nuevo proceso de debate a escala de toda la sociedad, lo que corresponde es terminar lo iniciado, continuar la ejecución de la voluntad popular expresada hace cinco años, y seguir avanzando por el rumbo que trazó el Sexto Congreso”.

El tema más importante que se debatirá es el diseño del nuevo modelo de socialismo para sustituir uno tan desfasado que el propio Fidel Castro dijo hace unos años que “ya no sirve ni para nosotros mismos”. Granma asegura que lo que viene es “el resultado de una elaboración colectiva en la que participaron decenas de funcionarios, investigadores de las ciencias económicas y sociales, y profesores. Se analizaron en el Consejo Científico asesor de la Comisión de Implementación, integrado por más de 130 especialistas de alta calificación”.

Los expertos trabajaron más de un año en este proyecto de modelo socioeconómico bajo la dirección del ministro de Economía, Marino Murillo, y con la supervisión del vicepresidente Miguel Díaz Canel, candidato del PCC para presidente en el 2018. Sin embargo, cuando la propuesta llegó a manos de los decisores sufrió 600 cambios, por lo que nadie sabe que quedó del proyecto original de modelo, según explica a *Público* un funcionario que prefiere el anonimato.

A pesar de la discreción con que se maneja la preparación del Congreso, los principales líderes partidarios parecen estar preparándose para el debate. Tras meses de inactividad pública, el propio Fidel Castro reapareció, primero con un comentario crítico sobre Obama y hace un par

de días en la televisión cubana, mostrando una recuperación física notable.

El nuevo plan de los EEUU deja de lado a la disidencia tradicional, ínfima, aislada y atomizada, para enfocarse en los trabajadores autónomos, cooperativistas y pequeños empresarios, alrededor de 500.000 personas que se convierten en más de dos millones si contamos sus núcleos familiares. Son trabajadores más o menos exitosos, integrados socialmente y con ansias de crecer. Obama les prometió créditos, formación y libertad para exportar e importar a los EEUU, algo que tienen prohibido la empresas estatales cubanas por el bloqueo económico vigente.

La estrategia estadounidense parece intentar convertir a los autónomos en el caballo de Troya que introduzca el capitalismo en Cuba. Paradójicamente, lleva agua al molino del sector más inmovilista, el cual teme que el crecimiento de estas formas de propiedad y producción lleve al fin del socialismo en la isla. Otros comunistas, por el contrario, aseguran a *Público* que la única forma de “salvar la revolución y sus conquistas sociales es profundizando los cambios hasta lograr una economía próspera y sustentable”.

Este congreso de los comunistas cubanos puede ser el último en el que participe la vieja guardia, los padres fundadores de la Revolución Cubana. Ningún político de las nuevas generaciones tiene el peso necesario para legitimar los cambios de fondo que necesita Cuba. Si no se aprueba claramente un modelo alternativo coherente y una hoja de ruta para llevarlo adelante, dejarán a sus sustitutos una patata caliente muy difícil de administrar.

